

“Por las huellas de los salitreros croatas”

(Segunda parte)



Por Dane Mataic Pavicic

Nuestros Reyes Salitreros

En "la época de oro" del Salitre en los años veinte, los croatas disponían del 30 por ciento de la producción total del Salitre chileno, produciendo 2,5 millones de toneladas de ese valioso mineral.

Los croatas llegaron a Chile demasiado tarde. Las tierras agrícolas del Chile meridional habían sido ocupadas por otros inmigrantes europeos, debiendo conformarse con dos extremos chilenos: el Norte desértico y el extremo sur del país. A la zona central, inmigran recién en los años treinta del siglo XX, cuando en el Norte se apagan los fuegos de las Oficinas Salitreras.

Comenzaban de la nada, trabajaban en condiciones climáticas y laborales muy duras. A ellos nadie los invitó o envió como era el caso de otros europeos. Los croatas venían porque tenían que hacerlo, aceptaban los trabajos que les ofrecían. Venían para volver, pero son pocos los que realizaron sus sueños sobre el regreso. Quedaron sólo los sueños que hoy en día cuentan sus descendientes. Después de la Primera Guerra Mundial el desarrollo de la navegación hizo más cortos y un poco más confortables esos viajes a través del océano, que antes eran largos y pesados. Es así como desde Génova hasta Buenos Aires se viajaba 21 días, y desde El Havre se llegaba en 24 días. Diferentes compañías navieras trasladaban nuestra gente a Sudamérica. Sus agentes recorrían los más pequeños caseríos dálmatas. Una de esas compañías la "*Hamburgo - Sociedad Sudamericana de Buques de Vapor*" tenía su sede en Zagreb, en calle Petrinjska 73, y la compañía francesa "*Transatlantique*" en calle Mihanoviceva número 4, al otro lado de la estación de ferrocarriles. Irse al extranjero no podía cualquiera, no era suficiente tener deseo y juntar dinero para el boleto. Igual como durante la Monarquía Austro-Húngara, así en el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (1918) y después en Yugoslavia (1929) para recibir el pasaporte («*pasus*») era necesaria una conveniencia moral y política. Aquí tenemos un certificado de este tipo de 1923: "*Se atestigua que Leopoldo Tabulov Strelov, hijo del fallecido Tomás de Zlarin, es una persona decente y se comporta bien; no es mendigo profesional ni vagabundo; no es polígamo; no seduce las mujeres y las muchachas para la prostitución; no pertenece a organizaciones ni*

Por las huellas de los salitreros croatas, segunda parte

Dane Mataic

Eco Pampino N°17, octubre 2003 www.albumdesierto.cl

corrientes que proclaman y enseñan que las leyes y gobiernos existentes se destruyan o que caigan por fuerza o violencia, o los que concuerdan con, o enseñan la destrucción ilegal de propiedad. Viaja a Buenos Aires, Argentina, Sudamérica para ganar algo y es capaz de ejercer trabajos de obrero”, Zlarin, 15 de agosto de 1923. Los sellos anulados por el timbre del Municipio de Zlarin, primeramente en letra cirílica, luego en letra latina.

Muchos croatas llegaron a los campos salitreros de Chile justamente desde Argentina. Como la mayoría de las líneas de barco ofrecían el boleto más barato, aquel a través de Buenos Aires, muchos croatas buscaron aquí su primera suerte. Según los datos que nos entrega Marcelo Corvalán Masson en el libro *Presencia Eslava en el Norte de Chile* (Antofagasta, 1983), dedicado a su esposa Dina Sekulic Franulic, en el periodo desde 1870 hasta 1886 a Argentina inmigraron 10 mil 834 «austriacos». Como entre los emigrantes del Imperio Austro-Húngaro, los croatas eran el mayor número, se supone que en él se encuentran mayoritariamente dálmatas de los cuales muchos partían a través de la Cordillera de los Andes. Se viajaba en tren cerca de 1200 kilómetros hasta un lugar en la frontera-Salta, y luego en mulas, carros de atelaje, a través del paso de Socompa al pie de la cumbre de mismo nombre. Otro rumbo ferroviario llevaba a través de los Andes a Chile Central. El viaje desde Buenos Aires a través de Santiago y Valparaíso al Océano Pacífico, fue descrito por el cónsul chileno en Zagreb, nacido en Brac, Jorge Matulic Zorinov en su libro *Chile* (Zagreb, 1923): "Se toma el tren trasandino en la estación «Retiro» un domingo o un miércoles a las 8:30 horas, se viaja por toda la pampa y se llega el otro día a las 5:30 horas a Mendoza, una ciudad linda y agradable, centro de cultivo del vino argentino. Una hora más tarde el tren sigue el camino a las Cordilleras; a las 7:30 horas se viaja por las conocidas termas "Cachenta" y a las 13:15 se llega a Puente del Inca (2.719 MT), lugar conocido por sus aguas termales y un excelente hotel. De aquí se puede observar al majestuoso Aconcagua, el monte más alto del continente, de 7 mil metros de altura. A las 14:30 horas el tren trasandino llega a Las Cuevas, la última estación Argentina; entonces se pasa por un largo túnel de 3 mil 200 metros y así se llega hasta la estación Caracoles que ya está en territorio chileno. A las 18:37 horas el tren llega a Los Andes (821 MT) donde se detiene, para que los pasajeros puedan comer. Luego se dirige a Llay - Llay para seguir hasta Santiago o Valparaíso, a donde llega a las 23:35". Por estas "estaciones de paso", paradas en Argentina o Bolivia, aparece la diferencia de muchos años en las evidencias sobre la partida desde la Patria y la llegada al suelo chileno. Hasta la guerra con el Perú y Bolivia en 1879, en la provincia de Antofagasta, entonces territorio boliviano, vivían solamente 23 «austriacos», suponemos croatas. En el distrito de Arica en 1907 hubo 17 y en Iquique en 1900 cerca de 300. El censo chileno del año 1920 confirma que en la ciudad de Antofagasta vivían 671 yugoslavos (*¡otra vez no hay croatas!*). Basado en los registros chilenos válidos, la magíster Vjera Saltar escribe en su libro *Raíces croatas en la Región de Antofagasta* (Antofagasta, 1993) que de estos 671 yugoslavos identifica a 655 croatas, 12 montenegrinos y 4 macedonios.

Chile desde siempre fue un país hospitalario, de gente alegre a los cuales los extranjeros (gringos) no molestaban, no se burlaban de su español; mostraban un respeto hacia ellos, especialmente hacia los europeos y, dentro de ellos hacia los croatas. La acomodación croata aquí era menos dolorosa y eso porque Chile es un país católico. Como Chile se independizó de la Corona Española aún en 1810 y fue proclamado República en 1818, los

croatas llegaron a un país de derecho, bien consolidado, democrático y de gran libertad para los ciudadanos. Ellos así, en un país extranjero encontraron lo que no tenía en su casa. En sus cartas a los suyos en la Patria, en los artículos de prensa de emigrantes, justamente esta libertad de los ciudadanos fue destacada como ventaja. Y es así que ya mencionado Juraj (Jorge) Matulic-Zorinov, conocido periodista en la emigración y cónsul chileno en Zagreb (1922-1932), destaca en su libro *Cile/Chile, Zagreb 1923*, las órdenes de la Constitución de 1831: "Igualdad ante la ley. En Chile no hay clases privilegiadas; es igual la división de los impuestos a las propiedades; derecho de reuniones sin permiso anterior; libertad de clases escolares; libertad religiosa; libertad de prensa sin censura preventiva".

Como hemos destacado anteriormente, Chile después de la guerra contra el Perú y Bolivia, conocida como la Guerra del Pacífico, reconoció la propiedad anterior sobre las salitreras, terrenos de salitre y otros bienes inmuebles en la industria de Salitre. Además, también se empieza con la venta de terrenos a nuevos propietarios. De esta manera, ya muy temprano, y los croatas, no sólo que trabajan para otras personas sino ellos mismos llegan a ser dueños de terrenos. No pasará mucho tiempo que las mismas fábricas de salitre, igual que las grandes compañías, pasarán a manos de croatas y Pasko Baburizza Soletic (Pasko Baburica Šoleti #263;) de la isla de Kolocep cerca de Dubrovnik (1875-1941) llegará a ser el nuevo "rey del Salitre".



Pascal Baburizza Soletic de la isla de Kolocep

Es difícil confirmar con documentos quienes eran esos primeros croatas que llegaron al Norte de Chile y se ocuparon del Salitre. Hay también aquellos que llegaron a otras partes del país y luego se encontraron en este trabajo. Éste es el caso de Iván Gljivovic de Dubrovnik, sobre el cual no sabemos cuándo llegó a Valparaíso, pero sabemos que allá se casó con una chilena y en 1855 nació su hijo Arturo Gljivovic Concha. Además, Austria - Hungría no abrió su consulado en Valparaíso (en 1848) sólo para legalizar los documentos de sus barcos mercantiles, sino por sus súbditos, generalmente croatas, que llegaron buscando una vida mejor. Nuestro Arturo fue escritor y periodista y alto oficial del Ejército chileno. Participó en la Guerra de Pacífico como oficial del Regimiento Valparaíso. Abandonó el Ejército en 1884. Antes de la guerra, en 1876, compró junto con su padre Iván, los terrenos salitreros cerca de Taltal.

En sus investigaciones, el doctor Ljubomir Antic (*Los croatas en Sud América hasta 1914*, Zagreb, 1991) llega hasta un "salitrero" todavía más antiguo, Pavle Cicarelli de Brac. Él, en

1870 regresa a su patria desde Iquique, luego que en Chile estuvo 15 años. A Chile envió a su primo Marko Cicarelli, quien se quedará allá, tendrá sus negocios y será un hombre destacado en la colonia croata. Fue propietario de las salitreras Unión y Porvenir.

Nuestro Matulic informa desde el consulado de su segunda patria, de Zrinjevac 17, que en 1879 "se abrió la primera fábrica de Salitre" en manos de nuestros emigrantes, llamada Mercedes, cuyos propietarios eran los hermanos Kraljevic, originarios de Pucisca en Brac.

Marcelo Corvalán Masson en su ya mencionado libro *Presencia Eslava en el Norte de Chile*, más detalladamente y con más documentos, presenta los croatas más exitosos, empresarios en la industria o en el comercio del Salitre. En verdad, él también, sin intenciones, nos llama eslavos, yugoslavos, aunque, como hemos visto, a Chile vinieron sólo croatas. Junto al magnate Pasko Baburizza S., aquí estuvieron los empresarios Frano Petrinovic, Vjekoslav Mitrovic, Jakov Sabioncello, Josip Lukinovic, Lujo Moro Dominis, Marko Cicarelli, Iván Bonacic-Sargo Sfaric (en Chile conocido como Iván Sargo), Ramagio Gazzari, Iván y Pavao Vodnica, Petar Marinkovic, Juraj Sabioncello, Juan y Oscar Goich Ciurlizza, Antun Dubravcic Gospodnetic, Petar Gluncic Mitrovic, Josip Vuskovic y otros. Sus interesantes biografías son descritas en el recién publicado libro bilingüe de 260 biografías de los croatas en Chile (D. Mataic Pavicic, Hrvati u Čileu / Croatas en Chile, biografías, Zagreb, 1998).



Josip (José) Lukinovic Orlandini de Pucisca en la isla de Brac

En los puestos de directores en las fábricas generalmente empleaban a los croatas que eran conocidos no sólo como buenos expertos, sino también como gente trabajadora, fiel, responsable y capaz. "Los salitreros", entre los primeros envían a sus hijos a prestigiosas escuelas de Europa y Estados Unidos. Además, los croatas estaban encargados del abastecimiento de las fábricas con el equipo, víveres y otros elementos necesarios. Y es así que los croatas en 1912 abastecían 68 salitreras y sus poblados. Luka Stjepovic Litrica de Orasac cerca de Dubrovnik en 1906 abre la tienda "El Gallo" en la cual se podía encontrar de todo: desde aspirina, monumentos de cementerio, hasta dinamita. Muy temprano descubrió que sin mulas no funciona la industria del salitre. Las adquiría en la provincia de Buenos Aires en Argentina (2.000 kilómetros), los llevaba en tren hasta Salta y luego, junto con sus parientes, los trasladaba a través de los Andes hacia el Norte de Chile. En Bolivia vendía caballos baratos y adquiría bueyes para las necesidades de los poblados de las oficinas Brac, Compañía, San Antonio, California, Sacramento, Progreso y otras, cerca de

Pisagua. Con el dinero ganado, compró las minas de oro y la propiedad "*Las Arabias*" en la periferia de Santiago, que después de su muerte en 1942 fue vendida. Hoy en día por ahí pasa la Avenida Kennedy, está construido el lujoso centro comercial «Parque Arauco» y la prestigiosa Escuela Militar. Aquí también se encuentra el Estadio Croata y la escuela chilena que desde 1989 lleva el nombre Dalmacia.

Hay nombres croatas de las Oficinas Salitreras que hoy en día encontramos escritos en las tablas de memoria al borde de la Panamericana desde Taltal a través de Antofagasta, Iquique, hasta Arica; los colocaban justamente los antes mencionados patriotas, empresarios y otros croatas que tenía posiciones altas en la administración de las fábricas y compañías. Como dijo un buen conocedor de la historia del Norte de Chile, nuestro Ivo Kuzmanic Pierotic de Antofagasta, ellos querían dejar huella sobre su presencia en la Pampa salitrera del Norte y recuerdo a su país natal. Justo estos escritos, nuestros nombres en idioma croata, que surgen de vez en cuando del parpadeante calor fuerte desértico, los detienen obligatoriamente para que se convenzan que esto no es una ilusión óptica, sino el verdadero recuerdo de la lejana patria croata y la presencia del nombre croata allá donde no lo esperaban. Aquí está algo de su historia: la empresa Moro&Lukinovic de propiedad de Lujo Moro Dominis y Josip Lukinovic Orlandini. Los dos de Pucisca en la isla de Brac, tenían en 1903 las fábricas del Salitre Hervatska (Croacia) y Sloga (Concordia) en el cantón Dolores y Napried (Adelante) en el cantón Negreiros. Estas Oficinas Salitreras se encontraban en la parte norteña del distrito de Iquique.

Pasko Baburizza, junto a Marko Cicarelli y Frano Petrinovic de Brac, en la empresa Baburizza y Cía., alrededor de 1910 fue propietario de la Salitrera Slavia en el cantón Negreiros. La empresa Baburizza, Lukinovic y Cía. de propiedad de Pasko Baburizza, Josip Lukinovic, Frane Petrinovic y Remiggio Gazzari fue en 1917 dueña de la salitrera Adriático en el cantón La Noria.

A principios del siglo XX la empresa Mitrovic Hnos. de propiedad de los dubrovienses Pavle y Luje Mitrovic poseía la Salitrera Dalmacia en el cantón La Noria, y en los cantones Gallinazos y Sur, las Salitreras Vis y Slavonia.

Alrededor de año 1918 Jakov Sabioncello e Iván Bonacic-Sargo Sfaric de Milna (Bran) eran propietarios de las salitreras Brac y Franka, situadas en el cantón sur en la provincia de Iquique. En el distrito de Antofagasta, en el cantón Aguas Blancas, alrededor de 1923 existió la salitrera Yugoslavia cuyo propietario fue la empresa Baburizza, Lukinovic y Cía. En la Pampa central, Baburizza construyó la fábrica Balkan, y en la provincia de Iquique existió la Salitrera Petar Preradovic y algunas otras más.

Nuestros salitreros desarrollaron negocios con el Salitre en muchos países europeos y en América. Fundaron sus propias compañías navieras, compañías de seguros (La Adriática, La Yugoslava), bancos (Banco Yugoslavo de Chile). Como ricos empresarios tenían gran prestigio en la colonia croata de la cual muchos vivían justamente del Salitre. Las sociedades de socorros mutuos de inmigrantes, sociedades culturales, de bomberos, deportivas, escuelas croatas, prensa, en el norte del país todas tenían mayor o menor apoyo en dinero de los empresarios del salitre. Su beneficencia la sintió también su país natal.



*Salitreros croatas en una fiesta de jardín, en 1923. Oficina Salitrera desconocida.
Bajo el núm. 4 figura Polikarpo Luksic Ljubetic, el padre de don Andrónico Luksic Abaroa.*

Con la introducción de embargo en la Primera Guerra Mundial (desde 1914 hasta 1918) a los negocios de exportación de las empresas en propiedad de los súbditos del Imperio Austro-Húngaro, los Aliados querían neutralizar el abastecimiento de la parte enemiga. Así, bajo el embargo se encontraron también las empresas de nuestros empresarios. Bajo la influencia del Comité Yugoslavo en Londres, el cual los Aliados apoyaban y activistas que recomendaban la formación del nuevo estado balcánico – Yugoslavia, nuestros empresarios aceptan el "yugoslavismo" como salida de la situación a la cual fueron llevados por el bloqueo de exportación y llegan a ser propagandistas de esta idea, la cual extendían en su peor forma los emisarios de la Juventud Yugoslava y del Comité Yugoslavo. Algunos empresarios fueron incorporados al mismo Comité de Londres. El precio era demasiado alto y su decisión era fatal para la colonia croata en Chile. Los empresarios tenían que enviar enormes sumas de dinero para financiar el Comité en Londres. Así comenzó el proceso de sistemática atenuación de nombre, idioma y cultura croata. Según los datos del archivo de la organización de emigrantes Defensa Nacional Yugoslava, entre los años 1915 y 1919, fueron enviados de su caja 14, 895 000 de dinares de entonces. Pero, el mayor precio pagaron los emigrantes y sus descendientes, los cuales, bajo el lema "*un pueblo, un estado, un idioma, una cultura...*" sistemáticamente fueron desnacionalizados y obligados de entrar al ghetto informativo, político y cultural yugoslavo. Se quedaron 70 años sin contacto con su pueblo croata, con su cultura e idioma, y de esta manera abrieron el camino hacia la asimilación. Venían y se iban embajadores, generalmente serbios, montenegrinos, macedonios y menos croatas, aunque ellos también lo más frecuentemente casados con serbias. Por eso no es ningún milagro que hoy sólo algunos de 13 mil descendientes hablan croata, que saben poco sobre la historia y la cultura de la nación de la cual provienen. Luego de siete décadas de vivir en la niebla del "yugoslavismo" que los descendientes heredaban de generación en generación, sin averiguar la autenticidad del cuento, ellos ya no son ni austriacos, ni yugoeslavos, ni siquiera croatas. Ellos son chilenos de origen croata, que tratan de recuperar lo perdido y tratan, sin embargo exitosamente, poner Croacia en su corazón. El regreso a las raíces auténticas, es el proceso que durará mucho tiempo y en el

cual es necesario ayudarles. De esta manera ellos serán el puente más fuerte de la colaboración entre sus dos patrias.

La "muerte" del Salitre, el cierre de las plantas y el apagamiento de la vida en la Pampa en los años treinta del siglo XX, movió también la ola migratoria más grande dentro de Chile. Así que nuestro Leopoldo Strika de Zlarin (nacido en 1892) que trabajó con el salitre 14 años, escribió a sus familiares a la patria desde la salitrera Santa Luisa: Las circunstancias aquí hace ya mucho tiempo no son normales. De 25 fábricas que posee esta compañía (The Lautaro Nitrate Co. Ltda, el propietario mayoritario fue Pasko Baburizza, D.M.P.) funciona sólo ésta, y quizás ella tampoco estará en función en algunos meses y sus empleados irán al sur. Y Strika pronto se trasladó al sur, a Curicó.

Esta migración de población hacia Chile Central y la capital Santiago, el puerto de Valparaíso y el lugar de veraneo Viña del Mar, cambió la estructura de la población, social y económica de emigrantes y de la población en general. Los más evidentes cambios en la emigración croata se notaban en el cambio de profesión, el masivo envío de niños a la escuela, hasta a la Universidad, y también en la fundación de numerosas sociedades nuevas de emigrantes, periódicos, instituciones deportivas y culturales, todo con objetivo de cuidar la identidad nacional. Por eso las sociedades croatas en Santiago se creaban recién en los años treinta.

La época del Salitre de la cual se habló, ya pasó. Y Tomás Simunovic Domic desde Dracevica en Brac, gerente de María Elena, allá en el interior de Antofagasta, se jubiló y vino a Santiago, cerca de su hija, médico-dentista. La nueva época del Salitre producido por nuevas tecnologías y por nuevos productos del caliche, viene. Porque, la Pampa del Norte de Chile es demasiado rica para que el hombre la deje en paz.

Cuando se encuentren en el Norte de Chile, no gasten su tiempo tomando pisco en el bar moderno y climatizado de hospitalario Martinic en Antofagasta, sino váyase a la Pampa, despierten recuerdos sobre los pioneros del Salitre, dejen memorias y respeto en los cementerios de las salitreras.